



**Sexto mensaje de vídeo
del Presidente Federal Frank-Walter Steinmeier
con motivo de la epidemia de coronavirus
el 22 de abril de 2020**

Estimadas conciudadanas y conciudadanos:

A partir de esta semana los primeros comercios pueden reabrir sus puertas en muchos lugares. Se trata tan solo de un primer paso, un paso cauteloso en el largo camino de salida de la crisis. Pero es un paso que nos da esperanza y nos permite mirar hacia delante. Hago votos por que sigamos actuando con cautela y responsabilidad para no poner en peligro este camino.

Muchas personas de nuestro país viven estos días con inquietud y sienten una profunda preocupación por su futuro económico. Se preguntan qué será de su empleo, de su empresa, de sus proyectos de vida.

La crisis nos afecta a todos, pero no a todo el mundo le afecta de la misma manera.

- Teletrabajar quizá no sea lo que prefiera la mayoría, pero sin duda es diferente a tener que reducir la jornada laboral con el 60% del sueldo o incluso quedarse sin trabajo.

- A casi nadie le gusta quedarse en casa cuando hace sol, pero obviamente es diferente si se vive en una casa con zona verde o en un piso pequeño con cuatro niños y sin balcón.

Tampoco la economía se ha visto afectada del mismo modo en todas partes. La crisis ha golpeado con especial intensidad a ciertos sectores. Y en particular muchos pequeños empresarios, hosteleros, hoteleros, autónomos y artistas no saben cuánto tiempo más podrán seguir soportando esta situación.

Al mismo tiempo, en el sector privado también abundan las muestras de apoyo a quienes se ven en dificultades. Algunas empresas familiares ayudan a sus empleados cuando a estos les cuesta pagar la hipoteca debido a que han visto reducida su jornada laboral. Algunos

pequeños y medianos empresarios renuncian a parte de su sueldo como muestra de solidaridad con sus trabajadores. Otras empresas realizan pagos a un fondo destinado a respaldar a determinados empleados que atraviesan situaciones especialmente delicadas.

Hago votos por que quienes logremos salir indemnes de esta crisis sigamos dispuestos a apoyar a quienes se encuentren en una situación económica difícil a consecuencia del coronavirus.

En las últimas semanas, muchos de ustedes también han dado muestras de solidaridad con tiendas y restaurantes de su vecindario, haciendo pedidos por teléfono o adquiriendo vales de compra. A menudo hasta ahora no nos habíamos dado cuenta de lo preciadas que son para nosotros la pequeña tienda de juguetes o la frutería de la esquina. Esta crisis nos está haciendo ver la importancia que tienen esos lugares.

En esta crisis también estamos viendo lo imprescindible que es la política. Las empresas y los sindicatos están actuando con responsabilidad. Y somos testigos de la fuerza con la que puede actuar nuestro Estado. Este ha extendido una potente red para llegar al mayor número posible de personas en riesgo de colapso económico. Los subsidios por reducción de jornada laboral, las ayudas a autónomos, las garantías y las participaciones del Estado también son formas de solidaridad hasta la fecha inéditas en esta proporción en la historia de la República Federal de Alemania. Claro, a veces al principio hubo algún que otro problema. Pero en estas últimas semanas más de una empresa en apuros apenas se podía creer la rapidez y facilidad con la que nuestro Estado puede prestar ayuda.

Y este poderoso Estado lo formamos todos nosotros. Los fondos que ahora el Estado puede distribuir son el fruto de nuestro trabajo conjunto. Y el dinero que ahora haya que pedir prestado habrá que devolverse más adelante. La forma exacta en la que se hará lo tendremos que decidir democráticamente después de la crisis. No cabe duda de que la solidaridad que ahora estamos viendo no solo la necesitamos durante la crisis, sino que la necesitaremos aún más en el futuro. Solidaridad que también necesitaremos cuando haya que afrontar las consecuencias del coronavirus.

También existe una nueva reflexión que cuestiona si hay que recuperar todas las rutinas de la época anterior al coronavirus, si cada cita a la que acudíamos desplazándonos por tierra o aire tenía la importancia que le dábamos. Que cuestiona si no habrá formas menos costosas de aproximación y comunicación.

Pero sobre todo también somos testigos de cómo la crisis despierta la creatividad y la capacidad de innovación. Cómo de repente son posibles cosas que antes de la crisis parecían estar a años de distancia. En muchos sectores se está experimentando, improvisando y

digitalizando, tanto en grandes como en pequeños negocios. Muchos empleados están probando nuevas vías de colaboración. Y numerosas empresas han renovado sus productos y servicios en tiempo récord, han modificado su producción o desarrollado sus formas de distribución.

La crisis afecta duramente a nuestra sociedad, y nos acompañará durante bastante tiempo. No podemos ignorar los riesgos ni subestimar las dificultades que nos aguardan. Ahora no es momento de edulcorar la situación. Pero tampoco es momento de presentar los escenarios catastróficos más oscuros.

Lo cierto es que esta época no va a pasar desapercibida en nuestras vidas. Dejaremos atrás parte de la prosperidad que hemos forjado juntos. Pero somos y seguiremos siendo una economía fuerte, con millones de personas dispuestas a arrimar el hombro y ponerse de nuevo en marcha. Del mismo modo que venceremos al virus unidos, con empeño y prudencia también saldremos juntos del valle económico.

Les deseo lo mejor y cuidémonos unos a otros.